

Lacantera Freudiana  
SEMINARIO ANUAL 2015 CLINICA DEL SÍNTOMA ANALÍTICO  
Quinta clase: jueves 20 de agosto a cargo de Mirna Restuccia

**SINTOMA Y FANTASMA EN RELACIÓN AL DESEO DEL OTRO**

Dos ejes a pensar. Síntoma y fantasma. Dos modos de articulación en relación al deseo del Otro.

En el seminario de la angustia Lacan plantea que el fantasma del sujeto se constituye con los restos de fantasmas de sus padres. En el mismo seminario nos dice:

*“el fantasma tiene el valor significante de la entrada del sujeto en la cadena indefinida de significaciones que se llama destino”.*

Se me ocurre pensar en una especie de continuación de una red o línea histórica que hace a la novela familiar de cada sujeto. Una especie de profecía.

En su libro *Matan a un niño* dice Leclaire:

*“El psicoanalista debe perpetrar indefinidamente el asesinato del niño, reconocer que no puede efectuarlo, contar con la omnipotencia del infans. La práctica psicoanalítica se funda en la revelación del trabajo constante de una fuerza de muerte: la que consiste en matar al niño maravilloso (o terrorífico) que de generación en generación atestigua los sueños y los deseos de los padres; no hay vida sin pagar el precio del asesinato de la imagen primera, extraña en la que se inscribe el nacimiento de todos. Asesinato irrealizable, aunque necesario, ya que ninguna vida es posible, ninguna vida de deseo, de*

*creación, si se suspende el asesinato del “niño maravilloso”, siempre renaciente.”*

Creo que, como muy bien lo resume Leclaire, de eso se trata en un análisis; de que su majestad el bebé, al decir del maestro vienés, caiga del lugar asignado en la novela familiar. Lugar sostenido al precio de la alienación; de la renuncia a lo propio.

El neurótico viene tomado por la demanda del Otro; es más demanda ser demandado. Demanda que obviamente transferirá al analista.

Frente a esta demanda que le viene del Otro al que se le suponen omnipotencia y saber; el sujeto “responde” (si se me permite el término) de dos diversos modos. Por un lado con su síntoma y por otro con su fantasma. Siendo el fantasma lo que de algún modo sostiene la omnipotencia y el saber; le da consistencia al Otro; consecuentemente sostiene que el Otro existe y que hay Otro del Otro; o sea siempre va a haber alguien que sepa y que pueda ser una garantía de ese saber. Nada más y nada menos que un refugio narcisista.

Ahora bien, el síntoma y el fantasma no están de la misma vereda como posición frente al Otro. En un caso se trata de romper lazos y en el otro, de sostenerlos. Un sujeto muy tomado por el fantasma termina empobrecido y no justamente en cuanto a lo económico, o también. Para el neurótico el fantasma es una significación cerrada.

En el fantasma hay un lugar para el sujeto; un lugar en el que el sujeto queda como congelado; tal como plantea Lacan en el sueño del Hombre de los Lobos.

Cito la clase del 19.12.62 del seminario 10:

*“en la aparición en dicho sueño de una forma pura, esquemática, del fantasma, es que el sueño a repetición del hombre de los lobos es el fantasma*

*puro revelado en su estructura;...inagotable para nosotros reside en que se trata, esencialmente y de un extremo al otro, de la relación del fantasma con lo real.”*

Allí se ve al abrirse súbitamente la ventana, y más allá del vidrio el fantasma está enmarcado; pero además, dice Lacan, están las dos barras de un soporte y lo soportado; los lobos sobre la rama del árbol. O sea, es la estructura misma del sujeto ante esta escena; ante esta escena el sujeto se hace lobo mirando y se hace 5 lobos mirando. *“Lo que se abre súbitamente a él en esta noche, es el retorno de lo que él es, esencialmente en el fantasma fundamental”*. Luego agrega: *“una catatonía que no es otra que la del sujeto, la del niño pasmado, fascinado por lo que ve...”*

Se trata por tanto de la catatonía frente a esa imagen que fija al sujeto al goce del Otro. *“Si el marco existe es porque el espacio es real”*. El fantasma entonces como un modo de velar lo real.

En el piso escópico, que es el del fantasma, a nivel de A nos hallamos ante la potencia del Otro, la posesión contemplativa, que en definitiva contribuye a desconocer de que se trata, es decir, de un espejismo de potencia.

Sobre el velo, la cortina se dibuja una imagen, imagen que recubre un vacío. El valor del velo está en que sobre él se proyecta una ausencia.

*El velo delante de algo, dice Lacan, permite la mejor ilustración del amor. “La cortina es el ídolo de la ausencia.”*

Freud desarrolla ampliamente el tema del fantasma en su artículo de 1919 “Pegan a un niño”.

El primer fantasma que se puede encontrar, dice Freud, al analizar este hecho, toma la siguiente forma —*Mi padre pega a un niño que es el niño a quien odio.*

Este fantasma aparece más o menos vinculado en la historia del sujeto con la introducción de un hermano o de una hermana, de un rival...

Aquí se sitúan entonces tres personajes: está el agente del castigo, el que lo sufre y el sujeto. El que lo sufre es en particular un niño odiado por el sujeto y a quien ve pasible de la preferencia paterna que está en juego. Quiere decir que pierde tal preferencia, con lo cual el sujeto se siente privilegiado.

“Mi padre, se puede decir para acentuar las cosas en esta dirección, pega a mi hermano o a mi hermana por miedo a que yo crea que él es el preferido”.

El sujeto, está presente en la situación como quien debe presenciar lo que ocurre, para hacerle saber que se le da algo, el privilegio de la preferencia.

Pasemos ahora a la segunda etapa.

En ella la situación se reduce a solo dos personajes. Sigo el texto de Freud que la describe como una etapa reconstruida, indispensable para comprender la motivación de lo que se produce en la historia del sujeto. Esta segunda etapa produce el fantasma: *Mi padre me pega.*

Ahora el sujeto se encuentra en una situación recíproca con respecto al otro, pero al mismo tiempo excluyente. A quién pegan, es, o a él, o al otro. En el acto mismo de ser pegado se puede ver el desplazamiento de un elemento tal vez ya marcado por el erotismo; o sea por el lazo al Otro.

Esta etapa, nos dice Freud, casi siempre nos vemos obligados a reconstruirla, de tan fugaz que es. Por su fugacidad, tan característica, la situación se precipita muy rápidamente hacia la tercera etapa.

En el tercer tiempo, el sujeto se ve reducido a su punto más extremo. Volvemos a encontrar aquí al sujeto bajo la forma de un puro y simple observador. En principio se trata de tres personajes, el segundo tiempo da paso a una situación dual y recíproca, para finalmente llegar a la situación desubjetivada que es la del fantasma terminal, a saber —*Pegan a un niño*.

Lo que queda es en efecto una desubjetivación radical de toda la estructura, en la cual el sujeto está reducido únicamente al estado de espectador o tan sólo de ojo.

Esto se podría articular de varias maneras. Cito a Freud:

—Mi padre, al pegar a un niño a quien yo odio, me manifiesta su amor.

—Mi padre pega a un niño por miedo a que yo crea que no soy su preferido. O cualquier otra fórmula que destaque como sea alguno de los acentos de esta relación. Esto que está excluido, que no está presente en la neurosis, pero por otra parte se manifiesta indirectamente en todos sus síntomas constitutivos, se encuentra en un elemento del cuadro clínico, que es el fantasma.

En la clase del 12 de noviembre de 1958 del seminario 6 dice Lacan:

*“Es entre los avatares de su demanda y en lo que estos avatares lo han convertido, y por otra parte esa exigencia de reconocimiento por el Otro, que dado el caso podemos llamar exigencia de amor, donde se sitúa un horizonte de ser para el sujeto, del que se trata de saber si el sujeto, sí o no, puede alcanzarlo. Es en ese intervalo, en esa hiancia, que se sitúa una experiencia*

*que es la del deseo, que es aprehendida ante todo como siendo la del deseo del Otro, y en el interior de la cual el sujeto tiene que situar su propio deseo. Su propio deseo como tal no puede situarse en otra parte que en ese espacio.”*

Ante la presencia primitiva del deseo del Otro el sujeto está sin recursos. Freud emplea el término — “Hilflosigkeit” —; Lacan —“la détresse”- , o sea el desvalimiento. Ahí se ubica dice Lacan está el fundamento de lo que, en el análisis, ha sido situado como la experiencia traumática.

Es la relación del yo, moi, con el otro i(a), lo que le va a permitir al sujeto precaverse contra ese desvalimiento en la relación con el deseo del Otro.

*“Es esto lo que define al fantasma y la función del fantasma como función de nivel de acomodación, de situación del deseo del sujeto como tal, y es precisamente por esto que el deseo humano tiene esa propiedad de estar fijado, de estar adaptado, de estar coaptado, no a un objeto, sino siempre esencialmente a un fantasma.”*

Frente a la pregunta por lo que quiere el Otro, es donde el sujeto se encuentra por primera vez con el deseo de ese Otro. Se defiende entonces con su yo, ese es el lugar de salida, nos dice el maestro francés, de referencia por donde el deseo va a aprender a situarse; he ahí el fantasma. Pero aquí se trata del sujeto en tanto atravesado por el lenguaje; por eso en la fórmula del fantasma se trata del S/.

En la relación con el Otro como tal, como lugar de la palabra, hay un significante que falta siempre. Ese significante es el falo, el significante de la falta.

Voy a referir un ejemplo clínico en relación al fantasma del sujeto.

Se trata de una paciente de 22 años a la cual recibo hace un tiempo por sus temores generalizados a varias cosas, a saber entre otras, la oscuridad, quedarse sola en la casa y otros más. La joven refiere que sus padres están separados desde hace un tiempo y que ella se ha quedado viviendo sola en la casa con la madre. Esta mujer vive todo el tiempo añorando a su ex marido, hablando mal de él e incluso insultando y maltratando a su hija. Además de maldecir en general a todos los hombres.

La muchacha desde hace unos años mantiene “una relación muy estrecha” con su amiga de la infancia. Relación que ella misma dice, no puede nombrar. Esta amiga la controla todo el tiempo evitando básicamente que a la joven se le cruce algún hombre en su camino, funcionándole como privadora. Pasado un tiempo del análisis, a la paciente empieza a interesarle un muchacho y a salir de vez en cuando con él. Situación ésta que empieza a afectar su relación con esta otra mujer.

En este tiempo tiene un sueño que resume de algún modo su fantasma. Está con la madre adentro de la casa y viene a buscarla esta mujer. Pero en el momento en que va a salir a la calle se encuentra con que hay unos hombres en el portón que quieren entrar a la casa. Su madre le dice entonces que para evitar el peligro le diga a su amiga que entre ella a la casa. “Así estamos todas adentro con mamá”.

Este fantasma empieza a conmocionarse cuando avanzada la relación con este joven su amiga-pareja le arma un escándalo vía red social y le dice

que no quiere saber nada más con ella. En ese momento se angustia muchísimo y se pregunta incrédula ¿cómo va a hacer para estar sin mí? Ella era todo para mí; no me imagino el resto de mi vida sin ella. No puede creer que nunca más vuelvan a ser *una* como habían sido hasta ese momento.

El fantasma permite sostener la ilusión de completud del Otro al tiempo que ajusta los lazos con él. Es un modo de desconocer la falta; de desconocer que no hay relación sexual. Al tiempo que conlleva el deseo de reconocimiento del Otro.

En el ser del sujeto se ubica el deseo y en el deseo del sujeto está el ser el objeto del deseo del Otro; o sea el falo. Es ese objeto del deseo el que sostiene la relación del sujeto con eso que él no es; eso que él no es en tanto no es el falo.

En el fantasma, soporte del deseo, hay dos elementos fundamentales:

- S/ que tiene relación con el fading del sujeto
- a que tiene relación con el objeto del deseo.

El fading es una respuesta posible del sujeto frente a la demanda del Otro; responde desapareciendo, desfalleciendo.

Por su parte, el a en el fantasma representa todo lo que está en condiciones de rellenar un agujero; objeto parcial, fálico que obtura la falta del Otro.

El fantasma está en relación con la demanda del Otro, ya que el sujeto al demandar ser demandado se ofrece con su fantasma como objeto tapón a la falta del Otro; para evitar ilusoriamente la castración del Otro.



En el fantasma, dice Lacan, se trata además de una frase, de una frase con una estructura gramatical. “Un niño es pegado” o “pegan a un niño” se trata de una articulación gramatical; al igual que en el caso clínico “todas adentro con mamá”. Donde aquí también de lo que se trata es de una mirada, privilegiada para eludir la castración.

En la vereda de enfrente, el síntoma. El síntoma es repetición. Freud lo define como satisfacción sustitutiva de la pulsión. En su vertiente real vehiculiza la insistencia pulsional, y en la simbólica se trata de la repetición del S1; significante amo del sujeto.

Es creado para liberar al yo de la angustia, al tiempo que debido a su origen inconsciente se le impone al sujeto.

Lacan dice: “llamo síntoma a lo que viene de lo real; el sentido del síntoma es lo real en tanto se pone en cruz para que las cosas no anden”. Para que las cosas no anden dentro del principio del placer. Porque si hablamos de síntoma hablamos de un más allá.

Ahora bien, si el síntoma al decir freudiano es la satisfacción sustitutiva de la pulsión (que con Lacan la entendemos como pulsión de muerte), el sujeto de la pulsión de muerte se realiza donde el ser del sujeto se desvanece; y el ser del sujeto se desvanece más allá del principio del placer por fuera del Eros.

Se trata entonces en el análisis de romper los lazos eróticos donde el sujeto está sostenido en el deseo del Otro; o sea el fantasma. Esto implica además romper con el sentido que viene del Otro; de eso se trata la castración. Y en el análisis se va a tratar entonces de asumir ese desamparo del cual el sujeto estará advertido luego de haber atravesado el fantasma. Quedarse sin las garantía del Otro. De esto se trata precisamente en el síntoma; de que el sujeto

inscriba su verdad en el campo del Otro. Que le produzca un agujero al Otro, con lo más propiamente suyo; su inconsciente.

No se transcribe el ejemplo clínico trabajado en la clase en relación a la articulación síntoma-fantasma.